

que se diferencia en el sonido glótico, que en *e* es musical y en *h* es ruido ligero, debido al roce del aire en las cuerdas. En las semíticas \aleph ó *h* viene á veces de *e* primitiva, guturalizada al modo dicho; y los Griegos tomaron la letra H, ó sea *e*, como signo de aspiracion, lo mismo que los Latinos; y áun de la H dicen que vienen las figuras de los espíritus (') por H, cortada en dos la H.

La aspiracion *h* no puede ser, por lo dicho, un sonido primitivo, pues es una consonante ó ruido, que no se forma en la boca, donde deben formarse todas las consonantes; es un ruido gutural y tan espúreo como los demas ruidos guturales y faríngeos $\aleph = \text{ח}, \text{ח}$. Es la consonante menos consonante de todas, pues su roce y ruido es muy ténue. Con las vocales es el ruido glótico sin otra resonancia en la boca, que la propia de la vocal; pero no se incorpora á la vocal, sino que la precede ó la sigue, pues la vocal tiene sonido musical laríngeo, que no puede producirse al mismo tiempo que el ruido propio de la *h*, sino que ésta cesa en comenzando el sonido musical.

B. Palatizadas.

1. Al pronunciar *it*, por ej., la rapidez, con que se han de disponer los órganos orales para estas dos articulaciones consecutivas, impide que la *e* de la *t* sea exacta. Parte de la conformacion oral requerida para articular la *i* persiste al articular la *t*: la lengua da en los dientes sonando *t*, pero persevera el estrecho tubo, formado entre ella y el paladar al emitir la *i*: el resultado no será *t* pura, sino *t monillée*, *t* palatizada, ó sea *t̄*.

La palatizacion en las paladiales *k, g* admite varios grados.

El primero y menor de todos es, cuando la *i* se oye todavía, de manera que apenas existe combinacion de *i* con la paladial: tal sucede á veces en las Altáicas, y yo la indicaría con *ky, gy*, pues subsisten los dos sonidos y la *i* suena consonantizada.

El segundo grado es, cuando la combinacion ya se ha efectuado, predominando el sonido paladial *k* ó *g*, y por lo mismo lo indico yo con *k̄, ḡ*, cuya tilde es la *i* fundida ya con *k, g*.

El tercer grado convierte en verdaderas silbantes palatizadas estos sonidos, de modo que, más que el paladial, predomina el elemento silbante, resultado de la combinacion. Al hablar de las silbantes veremos por qué indico yo este tercer grado con *s̄, z̄*.

La *k̄* existe en SKT., y es mas explosiva que *ḡ*, casi como en el italiano *giogo*; mientras que la *ḡ* es la *gi* italiana de *giorno*, ó sea *gorno*, la *j* francesa de *jour*, que nosotros hemos hecho *j* en *jornal, jornada*, lo mismo que *jóven* de *giovane, jeune, jung, juvenis*.

Compárense estos dos sonidos *k̄, ḡ* en los ejemplos citados con los mas silbantes, último término de la palatizacion, *s̄, z̄*, que son el primero la *tsch* alemana, la *ch* inglesa de *cheese, choise*, la *ch* española de *chato*, la *c* italiana de *cima, cielo*, y el segundo la *g* italiana de *giro*, la *j* inglesa de *join*, el چ árabe vulgar.

Los sonidos lingu-dentales admiten igualmente vários grados de palatizacion, y su término final es convertirse en silbantes sencillas, como *ti* del Latin al pasar á las neo-latinas, *nation* en Frances, que suena *nasion*.

El primer grado conserva entrambos sonidos: *ty, dy*, como en las Altáicas y en el Ingles *Tune, soldier*; el segundo presenta ya completa la fusion, como en *aïta, bidur* del Eúskera.

La silbante palatizada *s̄* es la *ch* francesa de *chat, chien*, la *sh* inglesa, la *sch* alemana, el ש semítico: en vez de articularse *s* entre los dientes ó en la region alveolar, se retrae la lengua y se forma el silbido en la region paladial. En SKT. se ve palpablemente cómo la vecindad de la *i* convierte la *s* en *s̄*.

Añádasele el sonido glótico, y se tendrá *z̄*, ó sea el *zain* con tres puntos de los Orientales, la *z'* polaca, ó albanes, la *z* inglesa de *azure*.

La *n̄* suena y se escribe lo mismo en Castellano, *gn* en Italiano y Frances, *nh* en Portugues.

La *l̄* es nuestra *ll, il* francesa, *lh* portuguesa.

En las Altáicas existen *ny, ly* y *n̄, l̄*, ó sean los dos grados de palatizacion.

La *r̄* es una *r mouillée*, que se acerca á *ll* ó á *il*.

Las labiales difícilmente se palatizan, por estar los lábios lejos del paladar; sin embargo, cuando se emite *b* manteniendo la lengua alzada, como al decir *zi*, su palatizacion es *v*, sonido lábio-dental, porque atendiendo á que suene *z*, el lábio inferior se retrae y se coloca debajo de los dientes superiores y suena *v* francesa. Así de *beast, bête*, el Aleman dice *Vieh*, apareciendo

la *i*, que fué el cuerpo del delito, y de *vetus*, que sonaba *ūetus*, se formó en Frances *vieil, vieux*, apareciendo la *i*, al convertirse la *u* en la dento-labial *v*, en Español *viejo*; *πολ-* y *pl-us* tienen el mismo origen que *viel* AL., y que *fill* ING., poniéndose *i* por haberse convertido *π, p* en *v, f*.

No pudiendo, pues, la *i* palatizar á las labiales, las retrae y convierte en dento-labiales: y ésta es la única vía de explicar el cambio de *m* en *v* del Asirio y de algunas otras lenguas.

Pero de ordinario *f* y *v* ó *w* resultan de aspirarse *p, b*, como sucede, por ej., en antiguo Bactriano.

La *f* lábio-dental es la insonora y fuerte, correspondiente á la sonora y suave *v*.

2. Palatizadas aspiradas solo hay *k̄h, ġh, th, dh*, que existen en SKT.

3. Palatizadas espirantes existen rarísimas veces.

La *k̄* es la *j*, pero palatizada, la *χ* del Griego moderno, la *ch* alemana de *ich, recht, China*, donde la *i* causó la palatizacion, que no existe en *Loch*; la suave ó sonora correspondiente *ġ* es la *γ* del Griego moderno: *γέγραφα*.

C. Enfáticas.

1. La *k* es el *ق = p̄* semítico, articulado en el paladar blando ó posterior y formando un hueco en dicha region velar; al revés de *k*, el *ك = d̄*, que se articula en el paladar duro ó anterior.

Las lingu-dentales admiten dos grados principales de enfatismo, segun se ahueque más ó menos la region uval; pero todas pudieran indicarse con el mismo punto debajo, pues realmente la diferencia es pequeña, tanto que ya SIR WILLIAM JONES había propuesto indicar así las cerebrales del SKT. y las enfáticas del Arabe, y en Ingles y Portugues existen enfáticas sin signo propio.

El primer grado es el de las llamadas *cerebrales* ó *murdhanya*, quiere decir *de cabeza*, por la profundidad del timbre que resulta del ahuecamiento de la region uval: yo las indico *t, d*, y sus aspiradas *th, dh*. La posicion de la lengua contribuye á formar dicho ahuecamiento, pues su punta toca al paladar casi al fin del hueso palatino ó sea donde termina el paladar duro, y

ésto por la parte inferior de la lengua, la cual forma, por consiguiente, un arco cóncavo hácia la region uval.

El segundo grado es el de las enfáticas arábicas, que yo indicaría con dos puntos: *t, d, s, z = ط, ظ, ع, غ*.

Conocido es el carácter enfático de toda la pronunciacion semítica, que ha originado las guturales y uvaes que despues veremos, sobre todo el *hamse* y el *ق = p̄*; la misma *l* del nombre de *Dios*, *الله*, la pronuncian con gran énfasis los Arabes.

Las silbantes enfáticas son en Arabe, como ya he dicho, *s = ع* y *z = ط*; en SKT., como veremos luego, la *ṣ*.

La *n* enfática correspondiente existe en SKT. y la *r* en los dialectos samoyedos.

Los sonidos expuestos como enfáticos consisten en *ahuecar* la region uval. Existe otra manera de énfasis, consistente en la mayor *vehemencia* con que se emiten ciertos sonidos, por ej. la *p* enfática del Quíchua, que yo indico con el mismo punto debajo: *p̄*.

A la verdad, como ambos modos de enfatismo proceden de una misma tendencia al *esfuerzo*, y no puede haber confusion alguna, yo tomo como signo del enfatismo, sea de una, sea de otra clase, el punto debajo de la letra, y echo mano de dos puntos, cuando conviene distinguir. Así las lingu-dentales del Arabe llevan dos puntos, para distinguir las de las cerebrales del SKT., aunque ni ésto era necesario. Respecto de las silbantes, las enfáticas arábicas son rarísimas en las lenguas; en cambio, las enfáticas por vehemencia, que voy á describir, son muy comunes: por lo cual, éstas las indico con un solo punto y las arábicas con dos.

La silbante ordinaria insonora *s* es generalmente *alveolar*, se forma entre la lengua y los alvéolos superiores, emitiéndose el aliento con bastante negligencia.

Si el aliento se lanza con vehemencia, resulta una verdadera silbante explosiva insonora, que suele indicarse con *ts* y es muy comun fuera de la familia indo-europea, por ej. en Eúskera.

El Eúskera posee otra doble silbante puramente dental é insonora, pues se forman cerrando los dientes y colocando delante de ellos la punta de la lengua. Si en esta posicion se lanza

suavemente el aliento, resulta el sonido que los gramáticos del país escriben con *s*; si se lanza fuertemente y con explosión, resulta el que los mismos gramáticos escriben *ts*.

Pero, nótese que *s* y *ts* son en Eúskera sonidos insonoros, sin sonido laríngeo, lo mismo que *s*, *ts*.

Tenemos, pues, en Eúskera:

	SUAVES	FUERTES
Silbantes	Alveolar. . . <i>s</i>	<i>ts</i> .
(todas insonoras)	Dental. . . <i>z</i>	<i>tz</i> .

En las demás lenguas los gramáticos apenas distinguen *s* de *z*, solo admiten una silbante, que indican por *s*; la silbante que escriben *z* es parecida á la *z* euskérica, pero siempre es sonora según los autores, tanto que la letra *z* ya se toma en todas las transcripciones como signo de la silbante sonora. Por tal la empleo yo también, excepto en Eúskera, donde es la silbante *dental insonora*, de la misma articulación que la *z* sonora de los gramáticos europeos.

En las demás lenguas, fuera del Eúskera, á la sonora *z* suele responder la sonora explosiva que escriben *dz*, parecida á la insonora explosiva *tz* euskérica, excepto en el elemento laríngeo.

Las silbante enfáticas, á que me refería hace un momento, son *ts*, *dz* (en Eúskera *ts*, *tz*). Es cuestión debatida entre los fonólogos, si dichos sonidos son *dobles* ó *únicos*, quiere decir, si *ts* es una mezcla de *t* y *s* y *dz* de *d* y *z*. Si así fuera, yo los transcribiría así *ts*, *dz*, y en Euskera *ts*, *tz*.

Pero yo me aparto de FR. MÜLLER en esta parte, y creo que son sonidos únicos: mis fundamentos son la etimología y el oído: *gizonarentzat* (*tz*), ζῶον (*dz* = ζ).

Al pronunciar *ts* parece realmente que intervienen los dos sonidos *t* y *s*; pero pronúnciese *t* y *enseguida*, lo más pronto posible, pronúnciese *s*: y los indígenas le dirán á V. que eso es *t + s*, pero no el sonido en cuestión. Para que éste resulte, han de fundirse *t* con *s* en un *solo* y *único* sonido: lo cual quiere decir que no se debe escribir con *dos* letras, sino con *una*, puesto que el sonido es único.

Lo que pasa al que reflexiona sobre el particular es sencillamente una especie de ilusión acústica. Como se trata de emitir una *s* con fuerza y con explosión, como *s* es insonora, parece oírse la explosión propia de la explosiva linguo-dental *insonora*, la explosión de la *t*. Y lo mismo al pronunciar *z* con explosión, parece que se oye la explosión de la explosiva linguo-dental sonora, la de la *d*, por ser *z* *sonora*; y en Eúskera la de la *t*, por ser *z* insonora en dicha lengua.

Así es que parecen sonar *ts*, *dz*, *tz*, las que solo suenan con un sonido único.

Habiendo autores en contrario, solo podrá tenerse por probable esta mi manera de pensar: y así no repruebo tales transcripciones; aunque yo seguiré otra.

Debiéndose esa explosión á la tendencia á articular fuertemente y con énfasis las silbantes *s*, *z*, yo indicaré dichas fuertes con el punto debajo:

FUERTES SUAVES

Insonoras en todas partes: *s* *s* (alveolar mas ó menos)
 Sonoras, menos en Eúskera: *z* *z* (dental pura).

En muy contadas palabras euskéricas existe, según AZKUE, la *z* sonora, que él escribe *dz*: en tales casos yo la transcribiría *z*.

El sonido, que indico *r*, es la *rr* fuerte, enfática en este sentido; la enfática velar es rara y la indico con *r*.

Resumiendo:

- 1) El punto debajo indica enfatismo, de ordinario por explosión y vehemencia en los sonidos fricativos, que no tienen letra especial para designar la explosiva, como son *s*, *z*, *r*.
- 2) Indica enfatismo velar en los que tienen letra propia para la explosiva, como *k*, *g*, *t*, *d*.
- 3) Enfáticas velares son *n* y *l*.
- 4) Los dos puntos indican las enfáticas velares más raras del Árabe: *t*, *d*, *s*, *z*.

2 y 3. La *h* es la gutural árabe ح, de la que trataré luego, lo mismo que del *hamze* (ء).

La *k'* es la *j* fuerte española de *juez, jamas*, la *ك* arábica: es mas fuerte y explosiva que *k'*.

Las enfáticas aspiradas *th, dh* son del Sanskrit.

Las *sh, zh* son raras, existen en las lenguas Caucásicas.

D. Palatizadas enfáticas.

La *k̄* y su aspirada la *k̄h* existen en las Caucásicas.

Ya he insinuado que *s̄, z̄* son las silbantes procedentes á veces de la palatizacion completa de las paladiales *k, g*.

Aquí se nos presenta otra vez la cuestion de si son sonidos dobles ó únicos. La *s̄* es la *ch* inglesa de *cheese, choice*, la *ch* española de *chato*, la *c* italiana de *cima, cielo*; la *z̄* es la *g* italiana de *giro*, la *j* inglesa de *join*, el *ج* del Arabe vulgar en Siria.

LEPSIUS y FR. MÜLLER distinguen teóricamente *k̄* de *s̄* y *ḡ* de *z̄*; pero en la transcripcion ordinaria se atienen siempre á unos mismos signos para indicar estos diversos grados de palatizacion. Otro tanto podría, por consiguiente, hacer yo; pero echaré mano de unos ó de otros signos, segun convenga y segun sea paladial ó silbante el origen de los sonidos en las formas de que se trate.

F. MÜLLER y otros creen que dichos sonidos son dobles, é introducen en su transcripcion la *t* para el insonoro y la *d* para el sonoro, ademas de las silbantes consiguientes *s* y *z*, que llevan en cima un ganchito, como puede verse en el cuadro de transcripcion.

Dichas *t, d* constituyen el elemento explosivo, que yo indico con el punto debajo, como en *s, z*, que él transcribe *ts, dz*. Y en este elemento se distinguen precisamente *s̄, z̄* explosivas de *k̄, ḡ*, que por eso suelen transcribir *z̄ con dj*, donde *d* se añade á la *j* francesa que es la *ḡ*.

En *s̄, z̄* pueden considerarse tres elementos constitutivos componentes de dichos sonidos, que para mí son sonidos *unicos*, no *dobles* ni *triples*: 1) el elemento silbante insonoro *s* ó sonoro *z*; 2) el enfático ó de vehemente explosion, que yo indico con el punto y los autores con *t, d*; 3) el paladial, indicado por la línea de encima.

Así es que *s̄, z̄*: 1) son silbantes fuertes de *k̄, ḡ*, ó sea *k̄, ḡ* llevadas hácia los dientes y silbadas; 2) son los sonidos *s, z* (*ts,*

dz), palatizados, ó sea con el influjo de *i* en la estrechez del tubo sonoro; 3) son los sonidos *s̄, z̄*, reforzados y enfatizados con la explosion propia de *t, d*.

He procurado sistematizar los principales sonidos de las lenguas como mejor he podido; permítaseme hacer dos observaciones.

La primera es que en cualquier sistema de transcripcion, que se adopte, siempre será imposible fijar con toda exactitud todos los sonidos de las lenguas, ya porque sus matices varían al infinito, ya porque ningun alfabeto ni signos convencionales podran jamas suministrar un instrumento tan flexible, que se doblegue á todas las exigencias del órgano de la voz. Había, sin embargo, que adoptar algun sistema fácil y completo en cuanto fuera posible. Por mas que se le dé vueltas, ninguna transcripcion bastará para poder *aprender* todas las articulaciones del lenguaje hablado; harto será que se sistematicen los sonidos mas principales, y que se puedan indicar los demas gráficamente de alguna manera, de modo que los distinga *el que ya los conoce por experiencia* del habla ordinaria.

En segundo lugar, aunque los elementos que modifican los sonidos específicos creo haberlos determinado suficientemente, señalando un signo para cada uno, sería de desear que se verificasen cada uno de los sonidos de cada lengua por medio del laringoscopio y del fonógrafo de EDISON por personas competentes y experimentadas en los fenómenos fonéticos, y sirviéndose para este exámen de la viva voz de los que *nativamente* hablan las diversas lenguas.

Este estudio detenido y concienzudo no me ha sido posible á mí llevarlo á cabo, ni es fácil lo lleve á cabo un solo investigador, tratándose de los sonidos de todas las lenguas del mundo. No me he querido fiar, por ej., de la pronunciacion adquirida por mí respecto de las silbantes armenias, á pesar de haber aprendido esta lengua con armenios de pura raza. Me hubiera sido preciso, para distinguir, entre estos sonidos silbantes, los que son simples verdaderamente de los que solo son compuestos, haberme valido del fonógrafo oyendo á los mismos naturales, pero cuando anduve entre ellos no pude tener á mano

este instrumento. Otro tanto digo de todos los demas sonidos. Mi transcripcion, por lo mismo, á pesar de ir basada en un nuevo sistema sencillo y científico, si no me engaño, no es del todo definitiva: he puesto los principios y señalado los medios para llegar á conseguirla, y nada más.

Gracias á que, para el fin que se pretende en esta obra, esa exactitud en la transcripcion no es indispensable: casi bastaba la distincion de los sonidos *específicamente diversos*, la cual he indicado por *diversos* caracteres del alfabeto latino.

CAPÍTULO VIII

Reseña de los sonidos de las lenguas

54. SU OBJETO

QUÉ sonidos existen de hecho en las lenguas? A esta pregunta, verdaderamente terrible, es imposible responder cumplidamente. Si se me preguntára por los sonidos del Castellano..... pues, tampoco sabría responder. Citar las letras, admitidas en el alfabeto castellano por la Academia de la lengua, no sería enumerar los sonidos del Castellano. Un estudio profundo del silabario, no del silabario de las palabras escritas, sino de la combinacion de los sonidos en el *habla*, nos mostraría que en cualquiera lengua existen, no una *a*, sino muchas vocales distintas clasificadas bajo el *tipo general a*; y otro tanto digo de los demas sonidos. La escritura y la gramática solo nos presentan los *tipos mas generales fónicos* del habla: dentro de cada tipo fónico incluimos una gran variedad de sonidos; segun sean los que van delante y detras, segun sea el lugar de la sílaba en la palabra, segun sea la acentuacion, un mismo sonido presenta de hecho infinidad de matices.

No se trata, pues, de investigacion tan abrumadora como inasequible; trátase de ver en qué lenguas existen cada uno de los sonidos mas típicos, por decirlo así. Semejante reseña constituye uno de los capítulos de lo que yo llamaría *biografía* de los sonidos. Otro de los cuales tendría que describirnos los cambios fónicos, que cada sonido ha ido sufriendo en las lenguas hasta convertirse unos en otros, y de esta materia se hablará en el *Silabario*.

El tercer capítulo debería contarnos los cambios que los sonidos han ido sufriendo en su valor ideológico; lo cual es propio de la *Semántica* y de la *Psíquica*.